
FILOSOFÍA Y CIENCIA POLÍTICA: UNA RELACIÓN AMBIGUA

Gustavo Ernesto Emmerich

El tema de este Congreso, la “filosofía de la ciencia política”, me llevó primero a pensar en la históricamente ambigua relación entre filosofía política y ciencia política. Tradicionalmente se les ha concebido como dos diferentes modos de conocimiento, dos maneras distintas –y a veces hasta antitéticas– de aproximarse a la realidad, basadas en métodos que conducen, uno, a la reflexión sobre el “deber ser”, y el otro, a la investigación sistemática del “ser efectivo” de la vida social y política. En la primera parte de esta ponencia abordo esta diferenciación/vinculación.

Pero también es posible pensar en por lo menos otro tipo de relación entre filosofía (ya no tan definidamente filosofía política) y ciencia política, en que la primera informa y orienta a la segunda, a veces en forma no suficientemente explícita, dándole sus supuestos de base, en especial en el plano metodológico. Esta es la relación que se da entre la *Weltanschauung* (concepción filosófica del mundo, del ser humano y del conocimiento), por un lado, y las concepciones metodológicas, que en la segunda parte de esta ponencia abordaré a partir de un sucinto examen de dos grandes clásicos y fundadores de la ciencia social y política moderna: Marx y Weber.

Primera parte: filosofía política y ciencia política

Filosofía y ciencia: algunas definiciones iniciales

El conocimiento científico y el conocimiento filosófico coinciden en ser, ambos, un tipo de conocimiento autorreflexivo, crítico, deliberado, transmisible. Pero se separan en lo que hace a su objeto y a su método.

El conocimiento filosófico se preocupa por el *qué*, el *porqué* y el *para qué* de la realidad, con una intención totalizante (la filosofía se ocupa del Universo, de “todo cuanto hay”, dice Ortega y Gasset).¹ El conocimiento científico, por su lado, se pregunta *cómo* es un sector delimitado de la realidad, en qué *fenómenos* se manifiesta, y cuáles son las *leyes* que la rigen.

De la diferencia de objeto resulta la de método. Los diversos métodos filosóficos son, en esencia, las peculiares lógicas de razonamiento que sigue cada escuela filosófica. Hay, así, un método dialéctico, un método intuitivo, un método fenomenológico, un método analítico, un método kantiano, etcétera, con los cuales se hace referencia a una peculiar forma de razonar, de explorar el mundo, y de argumentar en pro o en contra de ciertas ideas.

En cambio, el conocimiento científico (por lo menos el conocimiento científico de tipo factual, que es diferente al conocimiento de las ciencias formales, como la lógica y las matemáticas) pretende apearse a un método general, al método científico, o sea a un conjunto de reglas o normas que le permiten aspirar a lograr racionalidad, objetividad, contrastación empírica y comunicabilidad. Las siguientes palabras de Ciro Cardoso resaltan la característica distintiva más importante de las ciencias fácticas, esto es, su pretensión de ser empíricamente contrastables:

Se trata de los medios de que dispone la ciencia para plantear problemas verificables (contrastables) y someter a prueba las soluciones propuestas para tales problemas. He aquí la primera pregunta que se debe hacer para verificar si un conocimiento dado es científico: ¿Cómo fue alcanzado? O, en otras palabras: ¿Cómo se llegó a considerar que se trata de un enunciado verdadero? Lo que equivale a pedir que se enuncien en las operaciones racionales o

¹ Cfr. José Ortega y Gasset, “¿Qué es filosofía?”, *Revista de Occidente*, Madrid, 1966, p. 80.

BIBLIOTECA
 SECCIÓN DE BIBLIOTECA
 FACULTAD DE CIENCIAS
 POLÍTICAS Y SOCIALES

empíricas objetivas mediante las cuales el mencionado conocimiento es verificable...²

Es cierto que, dentro del método científico así concebido como “una estrategia global compartida generalmente por las ciencias particulares”, cada una de éstas adoptará métodos específicos,

puesto que la realización concreta, en cada ciencia, de los pasos del método científico general, exigirá procedimientos y técnicas especiales, además de depender de la naturaleza de lo que se esté investigando, y del desarrollo ya alcanzado por la disciplina en cuestión.³

Ahora bien, el o los métodos específicos que se adopten en las ciencias sociales dependerán también, como se planteará en la segunda parte de esta ponencia, de las concepciones que los científicos posean a) del conocimiento, b) de la realidad social y c) de la propia actividad humana.

Filosofía política y ciencia política

Por filosofía política puede entenderse una rama de la filosofía, un tipo de reflexión sobre los problemas del Estado y la sociedad que, históricamente, se ha venido preguntando sobre la “mejor forma posible de gobierno”. En la medida en que es un pensamiento filosófico, resulta aceptable y compartible por la creencia en la validez de sus premisas y la demostración de la lógica de su razonamiento. El pensador más inclinado hacia la filosofía política se interesa por el fundamento y origen último del cuerpo político, por las metas que éste debe perseguir, por el tipo de ciudadano, Estado y sociedad que se debe querer, y por el buen o mejor uso del poder y el Estado.

Por su lado, la ciencia política es una ciencia fáctica que pretende validarse a partir de la contrastación de sus enunciados con la realidad empírica, lo que obviamente no excluye la necesidad de tener una sólida lógica de razonamiento. En otras palabras: el investigador más volcado

² Ciro F. S. Cardoso, *Introducción al trabajo de la investigación histórica*, Barcelona, Grijalbo, 1981, pp. 45.

³ Cardoso, *op. cit.*, p. 46.

hacia la ciencia política está interesado en describir y explicar las realidades y regularidades del poder político y del Estado, y de las acciones y luchas que en torno a ellos se libran.⁴

Mientras quien se interesa por la ciencia política intenta conocer y explicar una realidad existente, aquel otro que se vuelca hacia la filosofía política busca sugerir reglas de comportamiento para conservar, modificar o destruir esa realidad.

Luego de siglos en que ambas tendencias marcharon por separado, con neto predominio de la filosofía política, en este siglo XX todo pensador político, si bien puede inclinarse hacia uno u otro de estos extremos así tipificados, no puede abandonar u olvidar el otro: no hay ni un politólogo libre de opciones filosóficas, ni tampoco un filósofo político que sensatamente elabore su sistema al margen del conocimiento científico de la sociedad.

La diferenciación/vinculación entre filosofía política y ciencia política puede encontrarse ya en la cuna misma del pensamiento político: en la antigua Grecia. Para apuntar la vinculación entre una y otra, pensemos en Aristóteles. ¿Quién duda que el estagirita era, antes que nada, un filósofo, tal vez el más grande y universal habido en la historia? Y, sin embargo, es usual considerarlo como uno de los precursores de la ciencia política: porque, aunque permanece netamente dentro del campo de la filosofía, adopta una actitud de investigación y de análisis de la realidad social empírica; porque busca fundar su pensamiento no en su sola reflexión, sino en el análisis de lo real y en un movimiento inductivo que va desde la experiencia sensible hasta los principios generales; porque su pensamiento en la materia surge más del estudio de la organización social y política de la antigua Grecia, que de su propio magín.

Y para anotar la diferenciación entre ambas tendencias, comparemos por un momento las disímiles aproximaciones de Aristóteles y Platón al tema político. Mientras este último elabora en *La República*⁵ una construcción ideal de una *polis* igualmente ideal, Aristóteles examina en *La Política*⁶ las constituciones de más de ciento cincuenta ciudades-Estado

⁴ Una ampliación de estas ideas sobre ciencia política y filosofía política puede encontrarse en: Giovanni Sartori, *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, México, FCE, pp. 15-17; Andrew Hacker, *Political theory*, Macmillan, Nueva York, 1961, cap 1; Maurice Duverger, *Introduction to the social sciences*, Londres, Allen & Unwin, 1961, pp. 13 y ss.

⁵ Cfr. Platón, *La República*, vs. eds.

⁶ Cfr. Aristóteles, *La Política*, vs. eds.

de su tiempo. Si Platón cree que su modelo ideal de *polis* puede ser aplicado en todo tiempo y lugar, Aristóteles no llega a ofrecer una respuesta unívoca a la cuestión de cuál sea la mejor forma de gobierno, porque sostiene que ésta depende estrechamente de las características del pueblo y el Estado a gobernar. Más allá de lo estrictamente político, tales diferencias surgen de que para Platón lo único real son las ideas, siendo los fenómenos una mera emanación del mundo ideal, mientras que el estagirita afirma que la realidad material existe, que su conocimiento es problemático, y que su misión es llegar a la esencia de las cosas, superando así su simple apariencia.

Mucho después, con la formación de los Estados nacionales alrededor del año 1500, el pensamiento político iría adoptando una forma cada vez más científico-empírica y menos filosófico-especulativa. Si bien debe reconocerse el carácter precursor de Aristóteles en cuanto al estudio con orientación empírica de la realidad social y política, también debe señalarse la sustancial ruptura que a principios del siglo XVI establece Maquiavelo entre lo filosófico-moral y lo político-práctico, entre el deber-ser (preocupación filosófica) y el ser efectivo (preocupación científica).⁷ El florentino y su pretensión de “ir derecho a la verdad efectiva de las cosas” contribuyeron notoriamente al nacimiento de una ciencia política autónoma.⁸

Nacimiento que mucho tiene que ver con los procesos de formación de los Estados nacionales, como ya he sugerido, y de separación entre el Estado y la sociedad civil. Maquiavelo (al igual que su continuador Hobbes,⁹ que introduce con todas las letras la distinción analítica entre sociedad política y sociedad civil) capta magistralmente esta apenas surgiente realidad, para plantear que el Estado y lo político constituyen una esfera particular de acción, independiente de la religión, de la filosofía y hasta de la moral. El florentino autonomiza así su objeto: lo político-estatal, y con ello da pie a una disciplina igualmente autónoma para su estudio: la ciencia política.

Dos siglos después Montesquieu¹⁰ haría importantes aportaciones

⁷ Cfr. Maquiavelo, *El príncipe*, y *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, vs. eds.

⁸ Cfr. Gustavo Ernesto Emmerich, “Ciencia política y veritá effettuale”, en *Polis/90*, UAM-I, México, 1990.

⁹ Cfr. Hobbes, *Leviatán*, México, FCE, vs. eds.

¹⁰ Cfr. Montesquieu, *El espíritu de las leyes*, vs. eds.

metodológicas al desarrollo de la ciencia política. Hay en el barón de la Bréde toda una propuesta de método inductivo, histórico-comparativo, y en cierta medida estructuralista. Se aproxima notoriamente a lo que hoy entenderíamos como una ciencia política de orientación empírica cuando postula la necesidad de descubrir, racional y empíricamente, *el espíritu de las leyes*, espíritu que debe ser buscado en la geografía, la demografía, la sociología, y la historia de una nación o sociedad. Cualesquiera que sean las muchas limitaciones de los análisis de Montesquieu, debe rescatarse su declarada –aunque no siempre cumplida– intención de basar su pensamiento en la investigación, observación y comparación de la realidad social y política de pueblos distintos.

En el siglo XIX, la todavía embrionaria ciencia política quedó subsumida en una ciencia social más general, que con una clara pretensión de cientificidad y de diferenciación respecto de la filosofía, muestra una intención de verificabilidad, e inicia un desarrollo dialogado y autoreflexivo que continúa hasta nuestros días.

Situados en las antípodas del espectro ideológico, el positivismo comtiano¹¹ y el marxismo fueron puntales de esta evolución desde la sola filosofía social hacia la ciencia social. Ambos presentan una eminente preocupación por crear una ciencia de lo social-real, e intentan construir modelos teóricos y metodológicos sistemáticos. Distintos son los métodos y las ideas que plantean, pero coinciden en algo fundamental: la necesidad de estudiar científicamente la realidad social, para mejor gobernarla o transformarla. Para ambos autores, la creación de una ciencia social se basa, y mucho, en la filosofía, o visión del mundo, que cada uno de ellos sostiene, de la que derivan tanto sus respectivas concepciones de la sociedad como la peculiar metodología que proponen para su estudio.

Segunda parte: filosofía y método

La ciencia social, allí incluida la ciencia política, va adquiriendo a partir de Comte (y sobre todo de su seguidor y crítico Durkheim), de Marx, de Weber, del estructural-funcionalismo, un carácter cada vez más empíri-

¹¹ Augusto Comte, *Discurso sobre filosofía positiva*, vs. eds.

BIBLIOTECA
 SECCION DE HISTORIA Y SOCIOLOGIA
 FACULTAD DE CIENCIAS
 POLITICAS Y SOCIALES

co-científico y menos especulativo-filosófico. El método, las técnicas, el dato y su medición, las hipótesis y su contrastación, tienen cada vez mayor relevancia en el trabajo del moderno politólogo, en el que la filosofía parece pasar a un segundo plano. Y, sin embargo, la filosofía siempre está presente. Porque el preguntar ciertas cosas —y no otras— a los hechos, el destacar ciertos aspectos de la realidad social como los más relevantes, los más explicativos, los más heurísticos, el postular relaciones de causa-efecto, dependen en mucho de cómo el científico conciba el mundo, la vida social, el ser humano, el proceso de conocimiento. En otras palabras, la metodología, y en buena medida la teoría, dependen de la *Weltanschauung*, de la filosofía del científico.

A continuación exploraremos, a título de ejemplo, cómo se da esta relación en dos pensadores que no son propiamente politólogos, sino mucho más: son también sociólogos, economistas, historiadores, metodólogos y filósofos. Se trata de Marx y Weber.

*El caso de Weber*¹²

Como trataré de mostrar, la perspectiva filosófica de Weber, vinculada al kantismo y más directamente al neokantismo, se hace transparente en su metodología.

La concepción kantiana del conocimiento parte de que la realidad es caótica e incognoscible en su esencia, siendo la mente humana la que le asigna una racionalidad y sentido, mediante categorías existentes en la conciencia con anterioridad a toda percepción o pensamiento. Conocemos las cosas no como son en sí, sino como se nos aparecen, como *fenómenos*, moldeados por la organización *a priori* de la conciencia; hay la cosa realmente existente, el *noumeno*, pero no podemos conocer su esencia; sabemos *que es*, pero no *qué es*. En cuanto al neokantismo, interesa aquí sobre todo en cuanto afirma —por oposición al positivismo imperante en la mayor parte del siglo XIX— que las ciencias sociales se distinguen radicalmente de las ciencias naturales.

Al igual que los neokantianos, Weber distingue entre ciencias naturales y ciencias histórico-sociales. En las primeras, el objeto está dado y

¹² Cfr. Max Weber, *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Barcelona, Península, 1974.

es externo al sujeto; en éstas, el objeto *se construye*, a partir de los puntos de vista que el sujeto cognoscente —que forma parte de su propio objeto— asume en función de sus propias determinaciones culturales. En aquéllas, la meta de la actividad científica es la formulación de leyes necesarias y universales; en estas últimas, si bien no se excluye la formulación de eventuales leyes generales, lo que se pretende es la explicación de *fenómenos individuales*, contestando preguntas del tipo: ¿Cuáles son las condiciones que hacen objetivamente posible un dado fenómeno individual, una dada manifestación de la acción social?

De esta distinción surge el punto nodal de la metodología weberiana: la sociología es una ciencia que trata de entender e interpretar la acción social, para *comprender* su desarrollo y efectos. La índole misma de la acción social (una acción que se refiere a, o que obtiene su sentido de, la conducta de otros actores) hace necesaria y posible su comprensión, el descubrir el *sentido* de tal acción. En efecto, comprender una acción social es entender su sentido, que viene dado por la referencia de la acción de un o unos X actores a la acción de otro u otros actores a los que se vincula la acción del o los primeros. En palabras del propio Weber: “El objeto propio de la comprensión es captar el sentido de una actividad o relación”.¹³

Este sentido de la acción puede existir de hecho, en casos históricamente dados, o como promedio y de un modo aproximativo en una determinada masa de casos, o bien puede ser construido en un tipo ideal con actores también ideales. El tipo ideal se convierte en herramienta de comparación de los elementos diversos, pero con rasgos comunes, de la realidad social que se quiere comprender. La comparación basada en tipos ideales y el experimento ideal o “proceso hipotético” son los pilares de la metodología de la comprensión y la explicación en Weber.

El tipo ideal, en cuya conceptualización se advierte una clara influencia kantiana, es una de las herramientas básicas para la comprensión de la acción social. El tipo ideal pretende captar los rasgos más fundamentales de la realidad, que son determinados y acentuados subjetivamente (lo que no quiere decir de manera arbitraria) por el científico, en función de sus puntos de vista, valores e intereses personales, determinados no

¹³ Cit. por Víctor Bravo y otros, *Teoría y realidad en Marx, Weber y Durkheim*, México, Juan Pablos, 1980.

sólo en lo individual, sino también culturalmente, esto es, socialmente. Toca a la investigación empírica determinar en cada caso particular el grado de proximidad o lejanía entre la realidad y el tipo ideal, entendido como un instrumento de medida y comparación. El profesor de Heidelberg explica que el tipo ideal se

... obtiene mediante la acentuación unilateral de uno o varios puntos de vista y mediante la reunión de gran cantidad de fenómenos individuales, difusos y discretos, que pueden darse en mayor o menor número o bien faltar por completo, y que se suman a los puntos de vista unilateralmente acentuados a fin de formar un cuadro homogéneo de ideas.¹⁴

El otro pilar es el experimento ideal o “proceso hipotético”: dado que las características del objeto de la sociología dificultan o hacen imposible la experimentación, el experimento ha de ser ideal, ha de desarrollarse en la mente del investigador. El experimento ideal consiste en poner a prueba las relaciones causales establecidas en el tipo ideal, pensando como no presente ciertos elementos de la cadena causal postulada, para luego idear cómo resultaría el proceso real que se trata de explicar con esa cadena causal así extirpada, y finalmente comparar el resultado (el proceso hipotético o ideal) con el proceso real.

Para Weber, existe explicación causal cuando podemos establecer una regla de probabilidad según la cual a un suceso sigue o acompaña otro. Pero no basta con esto: para que haya real explicación, y no simple correlación, debemos establecer el motivo de que a *X* siga o acompañe *Y*, como por ejemplo en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*,¹⁵ donde sostiene que a la ética protestante sigue el espíritu capitalista, y a éste el capitalismo racional moderno. Weber establece allí —como virtualmente en todas partes— una causación múltiple: las religiones guardan, a su vez, nexos causales con la estructura económica y social en que vieron la primera luz.

En realidad, si la idea de una “causación múltiple” hace imposible explicar *todas* las causas de un fenómeno, la explicación causal se resuelve en una explicación condicional: sólo podemos decir, desde el

¹⁴ Cit. por Brayo, *op. cit.*, p. 24.

¹⁵ Cfr. Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Avellaneda (Argentina), Diez, s/f, esp. “Introducción”.

particular punto de vista que estemos adoptando, cuáles son las condiciones que han hecho objetivamente posible un fenómeno dado.

Vemos así cómo una determinada filosofía se traduce en una metodología que destaca el papel activo del sujeto de conocimiento, la existencia ontológicamente objetiva de una realidad social caótica y virtualmente infinita, y la necesidad de construir tipos ideales que a partir de juicios del investigador, la simplifican para mejor aprehenderla y comprenderla.

El caso de Marx

Para entender el pensamiento marxiano, posiblemente más que en ningún otro autor moderno, es preciso tener en mente ciertos aspectos esenciales de su filosofía, que se trasuntan directamente en su metodología y su teoría.

Primero y básico: la filosofía de Marx es una filosofía para la transformación del mundo (tesis XI sobre Feuerbach).¹⁶ De ahí que la ciencia social marxista sea una ciencia para el cambio social, no sólo porque busque explicar a éste y/o sus condiciones, sino fundamentalmente porque busca contribuir activamente al mismo.

Ligado con el anterior está otro postulado de la filosofía marxista: la praxis como fundamento del conocimiento (tesis I y II sobre Feuerbach). Esto significa que no se puede separar la actividad científico-teórica de la actividad práctica: ambas se unen precisamente en la praxis, que es actividad humana iluminada por la teoría, a la vez que realización de la propia teoría.

Otro postulado filosófico de las *Tesis sobre Feuerbach* (en este caso la III) es el entender la praxis revolucionaria como cambio del hombre y sus circunstancias. Esto significa que el conocimiento científico es también una actividad que transforma al propio sujeto cognoscente.

Hasta aquí, hemos rondado el ámbito de la concepción que de la ciencia, la realidad a conocer y el sujeto cognoscente tiene Marx, pero nada hemos dicho acerca de cómo conocer esa realidad, de cómo aprehender el objeto de conocimiento. Esto último surge de su filosofía

¹⁶ Karl Marx y Friedrich Engels, *Basic Writings on Politics and Philosophy*, Garden City (N.Y), Doubleday & Co., 1959, pp. 243-245.

dialéctica que afirma que la realidad no es tal como se nos presenta, sino que encierra contradicciones y movimientos internos que el análisis debe explicar.

¿Cómo y dónde buscar la postulada esencia contradictoria de la realidad? ¿Por dónde comenzar: por lo concreto (manifestación del fenómeno; acentuación del aspecto empírico de la tarea científica) o por lo abstracto (esencia de la realidad, no directamente aprehensible; acentuación del aspecto teórico de la tarea científica)? La respuesta a estas preguntas la podemos encontrar en dos conocidos textos marxianos: *La introducción de 1857*,¹⁷ y *la Introducción de 1859*.¹⁸

La primera, con su sugerencia sobre el “método de la economía política”, ha dado lugar a variadas interpretaciones sobre “el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto”. El asunto puede aclararse si se tiene en cuenta la distinción entre método de investigación y método de exposición que Marx plantea en *El capital*.¹⁹ De allí resulta que el método de Marx plantea dos momentos. Uno analítico (la “investigación”), que va de lo real y concreto (lo visible, lo fenoménico, la “representación caótica del todo”) a lo abstracto (las múltiples determinaciones que constituyen al objeto real). Otro sintético (“la exposición”), que reconstruye la realidad en nuestra mente bajo la forma (que el previo paso abstracto ha hecho posible) de concreto pensado, comprendido, asimilado. Todo este complejo proceso de aprehensión de la realidad, que según Marx parte de la “representación caótica” de un concreto real, para descomponer a éste en sus “múltiples determinaciones” abstractas, para luego reconstruirlo como concreto pensado, ¿qué es sino expresión de su concepción dialéctica de la realidad?

La Introducción de 1859 explica con gran claridad cómo Marx arribó a una “conclusión general” que serviría de guía a sus estudios:

... en la producción social los hombres incurren en ciertas relaciones indispensables e independientes de su voluntad...

... la estructura económica de la sociedad [es] la base material sobre la cual se levanta la superestructura jurídica y política y a la cual corresponden cier-

¹⁷ Cfr. Karl Marx, *Grundrisse*, Londres, Allen Lane/New Left Review, 1973, pp. 100-108.

¹⁸ Cfr. Karl Marx, *A contribution to the critique of political economy*, Chicago, Kerr & Co., 1904, pp. 9-15.

¹⁹ Cfr. “Postfacio” a la segunda edición de *El capital*, vs. eds.

tas formas de conciencia social... No es la conciencia del hombre lo que determina su existencia, sino al contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia.²⁰

El propio Marx muestra en estas palabras cómo su filosofía materialista determina su método, señalando qué es lo importante, qué se debe buscar, y hacia dónde corren (“en última instancia”, aclararía Engels) las relaciones de causa-efecto.

Breve nota final

Me he referido en esta segunda parte a los aspectos más propiamente filosóficos del método de Marx y de Weber. Podríamos ahora volver a la primera parte, y examinar la filosofía político-social de uno y otro, sus peculiares modos de entender la sociedad y el ser humano. El espacio y el tiempo aconsejan no inmiscuirnos en ello, pero sí cabe señalar que ambos autores se preocupan tanto por el “deber ser” como por la “realidad efectiva”, y que tal doble preocupación se trasunta en toda su obra. Su obra, opino, es claro ejemplo de que la distinción entre filosofía política y ciencia política es más que nada una distinción analítica, que debemos conservar, pero no absolutizar: como afirmé al principio, hoy día no es posible ya elaborar una filosofía política que ignore el conocimiento empírico aportado por la ciencia política, ni tampoco es posible elaborar una ciencia política totalmente libre de valoraciones, totalmente ajena a la filosofía política.

²⁰ Marx, *A contribution...*, p. 11.